

y de Cristo y de Alá;
un último silencio
que es Dios-Tinieblas ya!

No muerte con visiones,
no muerte con afán,
no muerte con jardines
austeros de arrayán;
no muerte constelada
con la Osa y el Can
ni con aquel profundo
astro de Aldebarán.
Muerte sin nada quiero.
Y si tal no la dan,
mi pecho triste y vana-
mente sufrió su afán;
mis carnes vana y triste-
mente sangrando están;
mis ojos triste y vana-
mente se cerrarán.

(Del tomo *El Libro de la Noche*.
SOCIEDAD COOPERATIVA EDITORIAL
LIMITADA. BUENOS AIRES, 1917).

Romance del mar azul

Mi capitán, ¡cómo se sueña!
Aquí me he puesto a divagar,
mirando el mar desde la borda...
Azul está; picado está.

La que yo quiero no me quiere,
pero este amor se quebrará
como revientan a lo lejos
las grandes olas de cristal.

Aire marino, un aire fuerte
toca mi sien, vuela y se va.
La blusa azul del marinero
ala parece por volar.

Toca la banda un valse viejo
que se dilata por el mar.
El oleaje pasa y vuelve.
Flota en la brisa su humedad.

Rubios del fin nos escoltan
bajo este cielo tropical.
Siguiéndonos, ebrios de espuma,
por las azules millas van.

Yo soy el dueño de la clara,
de la redonda inmensidad.
Es como el padre de los sueños
el mar alegre, el vasto mar.

Hay un rincón para la dicha
del corazón en soledad;
un huerto en flor, tras el océano,
para el amor primaveral.

Allí la esfinge al fin sonríe
cuando la viene a coronar
de margaritas el viajero
de una ribera occidental.

Una ciudad de puertas de oro
hacia la aurora dicen que hay...
El mar azul mis sueños mece.
¡Cómo se sueña, capitán!

Mi capitán, ¡cómo se sueña!
Ni a Francia voy ni a Portugal.
Yo voy por las Mil y una noches
a las comarcas de Simbad.

Otros dirán que van de viaje
y cada puerto nombrarán.
Yo voy de sueño por los sueños,
soñando siempre más allá...

No sé español, no sé italiano,
no sé francés, no sé alemán.
Yo sueño un sueño azul marino
que me traduce en verso el mar.

El mar alegre, el mar embriaga,
¡hace reír, hace olvidar!
Mi capitán, nunca lleguemos!...
¡Viva la vida! ¡Viva el mar!

(Del tomo *La Fiesta del Mundo*,
Editorial BABEL,
BUENOS AIRES, 1922).

Canción de la recién nacida

Sol de la mañana, sol del mes de julio,
hazme luminoso, que nació mi niña,
Parecer quisiera resplandor del cielo,
ser todo glorioso en gloria de la hija.
Mirarla con unos tan serenos ojos
que mirarla fuera mirarla y unirla.
Tenderle unas manos que sólo se hubieran
arimado a castas blancuras divinas.
Besarla con unos purísimos labios
que sólo supieran palabras purísimas.
Quererla con alma renovada y buena...
y recién nacida...

Sol de la mañana, pomme luminoso,
que nació mi niña.

Cuando en la primera mantilla rosada
ya me la mostraban a mi pequeñita,
lágrimas del alma lloró mi ternura...
Y tuvo rocío la flor de mi vida.

Abrieron los cielos doseles azules,
los cielos que estaban color de ceniza,
húmedos y fríos, lloviendo, lloviendo
hasta siete días.

Cyóse en el barrio canción de canario.
En la casa de altos los niños reían.
La mañana estaba vestida de fiesta
y el sol alegraba la mañana linda.
Los cielos abrieron en tiendas azules
bajo un gran sol de oro, cuando ella nacía.

Agrándese el mundo, y el que espera, espere;
porque a la esperanza le ha nacido amiga.

Sostén halló el débil y bordón el pobre
que por los cansados caminos camina.
Ahora de cierto se aumentó en el mundo
la paz y la dicha.

Ahora de cierto verán las estrellas
las cosas mejores, mejor protegidas.
Alégrate, hierba, y tú, nido, canta;
y vosotras, horas, bailad de alegría.
Y tú misma, estrella de la noche, alégrate,
que a ti misma, estrella, te ha nacido amiga.

Ah, quién me dijera que del barro mío
esta flor naciera, esta luz saldría;
de mi gran pobreza este gran regalo...
este gran regalo de mis pobrerías...

Alégrese el mundo, y el que fia, fie,
que a la fe le acaba de nacer amiga.

Por las calles salgan, a los parques vengan,
que nació mi niña.

Tremolen banderas en los bulevares,
repartan confites en las avenidas.
Aviadores vuelen por los claros cielos
y arrojando vayan moneditas limpias.
Llamad a los niños y abran siete puertas
a todos los niños las jugueterías.

Párese el martillo, descanse la pala,
quédese la aguja donde está, prendida.
Canten jubileo por toda la tierra,
que nació mi niña.

Éntrese a la rada, donde todos vean,
buque milagroso que atraque en la orilla,
Bájense del buque marineros fuertes
y saquen las cargas de sus maravillas.
Que haya para todos y cada uno tenga
lo que necesita.

Y bajen tesoros en arcas profundas
y esténse bajando tesoros cien días.

Que haya para todos y cada uno tenga
lo que más quería.

Agrándese el mundo, y el que sueña, sueñe;
que cosas soñadas se verán cumplidas.
Alégrate, hierba, y tú, nido, canta;
y vosotras, horas, bailad de alegría.

Ahora en la cuna de blancos cendales
se durmió confiada la recién nacida.
Y la madre canta, sin saber que canta:
Duérmase mi niña...

(Del tomo *La Fiesta del Mundo*).

Dr. ALEJANDRO MONTERO S. MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:
50 varas al Norte del Banco Internacional

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia,
Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración: LIBERTAD N.º 543,

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. \$ 7.00 dólares.

BUENOS AIRES. REPÚBLICA ARGENTINA

Revista Parlamentaria de Cuba Publicación mensual

Política, Historia, Intereses Profesionales,
Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: . . . \$ 6.00 oro.